

“Un día de cólera”



Autor: Arturo Pérez-Reverte

Editorial: Alfaguara

408 páginas. 19,50 euros.



¡Otra maldita crítica de Pérez-Reverte!, pensará el lector, parafraseando a Isaac Rosa. Pues sí. Y la culpa la tiene la prolífica pluma del académico cartagenero. ¿Otra loa... o algún escorrido impropio contra este controvertido autor que despierta tantos afectos como iras cainitas? Para no mentir desde el minuto cero, manifestaré que *Un día de cólera*, fascina e hipnotiza. Su lectura es proporcional al volumen sanguíneo que enerva. Con el rey Fernando VII retenido en Bayona y una Junta de Gobierno presidida por el infante don Antonio, tan abrumada como desautorizada, el ejército patrio sin munición y con orden de acuartelarse sin mezclarse con la chusma, asistimos al nacimiento de la lucha callejera aquel lejano 2 de mayo de 1808. ¿Basta para tentar a cualquier lector apático? Seguro, si a ello se le suman figuras que forman parte del imaginario colectivo como el prudente Daoiz, el visceral e infatigable Velarde... Goya, Moratín, así como nombres de todas aquellas turbas anónimas de hombres, mujeres o niños... Presbiteros, actores, marqueses, militares reservistas, albañiles, manolos, mozos de botica, rufianes de burdel, carpinteros, mujerzuelas de taberna, torneros, médicos, honradas amas de casa, modistillas... Todos ellos armados de palos, cuchillos, piedras, chuzos, tijeras,

agujas de espartero, navajas albaceteñas y hasta macetas, para defender su patria frente a los *mosiús* o *franchutes*, a la sazón, el mayor ejército del mundo. Un día de cólera basta para cortar las riendas, apuñalar los caballos, encaramarse a sus grupas y dar en tierra con la columna imperialista...Y Pérez-Reverte imagina y nombra aquel universo como nadie lo haría.

La voz del pueblo

Sensaciones, tasación de instantes, del tiempo y acciones, para recrear veinticuatro horas de la no rendición de un pueblo. Nuestro autor más leído y vilipendiado, el más *tocanarices* –junto a su amigo Mariás–, el menos pastoril y políticamente correcto, el mismo que presentó en su ingreso como Académico de la Lengua un trabajo sobre el habla popular española del siglo XVII, es el único que podría haber escrito un libro de tal ambición con unos diálogos tan decididamente creíbles. El autor de *El club*

Argumento

El 2 de mayo de 1808 no es el día de la rebelión de los españoles contra los ocupantes franceses, sino el de la sublevación de un pueblo contra un invasor tolerado por sus políticos. La multitud madrileña se concentra frente al Palacio Real. El gentío ve cómo los soldados franceses sacan del palacio a la reina de Etruria... Otro coche parece estar destinado al infante Francisco de Paula. Al grito de “¡Que nos los llevan!”, el pueblo penetra en el palacio. El infante se asoma a un balcón, lo que aumenta el bullicio en la plaza. La lucha se extiende por todo Madrid y durará veinticuatro horas.



ARTURO PÉREZ-REVERTE (Cartagena, 1951) es miembro de la Real Academia Española. Viajero, bibliófilo, navegante y estudioso de la legendaria tradición heroica española, es autor de obras como *La tabla de Flandes*, *El maestro de esgrima*, *El club Dumas* y *La carta esférica*.

Dumas ha sabido plasmar la voz del pueblo del siglo XIX. No es el nuevo Balzac, ni Sthendal, ni Galdós... ni Conrad, ni Baroja, porque ha conquistado su propio estilo, fundado sobre capitanes Alarides, batallas navales o maestros de esgrima; a salto de mata entre la historia y la aventura, sin que se produzca merma alguna en su credibilidad literaria. Despacio, buena letra, y con tramas cervantinas de fondo. Por las páginas de este libro, transcurre

soterradamente una novela social que traduce en hechos las vidas e instintos de todo un pueblo. “El día en que España fue una nación.”

Pese a la extensa bibliografía que reseña al final del libro y más allá de la enfermedad del periodista que fue, ligado al dato y a la referencia, creo que su ficción es una mentira que nos suena más verdadera que la propia realidad... “No nos rendimos –se dice al final de la novela–. No hubo más que una ola de franceses anegándonos hasta que no tuvimos con qué pelear. Dejamos de luchar solo cuando nos inundaron... Por un momento, parecíamos una nación.” Al terminar la lectura, uno lamenta no haber estado con vida un lejano 2 de mayo, cuando no se hablaba de países rotos, ni cabreados, ni elongados, y, como un solo hombre, gritar: ¡Por España y por el rey Fernando!

Ángeles LÓPEZ



SOBRESALIENTE



NOTABLE



BUENO



SUFICIENTE



INSUFICIENTE